

17 de agosto.
1788.
23 de julio.

constitución: y Federico, la Sajonia y el Hannover constituyeron la liga de los príncipes (Fürstenbund), á la cual se adhirieron otros muchos, y si bien la muerte de Federico impidió llevarla á cabo, esta fué la primera idea de la unidad germánica presidida por el rey de Prusia, mira constante de los sucesores de este.

Cuando José II visitó la Toscana, quiso que su nieto el archiduque Francisco, su próximo sucesor, fuese á educarse á Viena bajo la dirección del conde Colloredo, á quien la corte de Florencia habia juzgado inepto para aquel cargo; y tambien pensaba á despecho de los tratados incorporar la Toscana al imperio y contentar á Fernando, futuro gran duque y hermano de Francisco, dándole un arzobispado en Alemania; con esto se puso tambien en pugna con su hermano Leopoldo (1).

Federico II habia hecho reformas importantísimas sin cuidarse de los intereses particulares y como si obrase sobre materia bruta; pero en su país habia mas centralización de poder, mas hábitos militares en el pueblo, mas genio en el legislador. En Austria eran obstáculo para cualquiera reforma la aristocracia robusta, el carácter flemático, los hábitos de inercia, una multitud inmensa de mariscales y generales que impedía la generación del ejército. Las innovaciones del monarca prusiano se referían á la guerra y á la administración, las de José II á la inteligencia y al sentimiento. Por eso Federico fué bendecido y su nación sobresalió entre las primeras, al paso que se conocieron mal las intenciones de José y su poder fué destrozado, tanto que en la amargura de su corazón exclamaba: « Si no conociese los deberes de mi » Estado, si no estuviese convencido de que la » Providencia quiere que yo lleve la diadema » con el peso de los deberes en ella anexos, mi » corazón se vería angustiado pensando en la » suerte infeliz que me ha cabido, y mi mas » ardiente deseo sería cesar de existir. Pero » persuadido de la pureza de mis intenciones, » espero que la posteridad con mayor justicia » apreciará lo que he hecho por mi pueblo (2). »

(1) Zobi, *Storia civ. della Toscana*, II, 343.

(2) Paganel en su *Histoire de Joseph II* (Paris, 1843), en que hace el panegírico de este emperador, se pregunta al concluir: « ¿ Por qué inspira este príncipe tanta simpatía á pesar de errores tan graves? » Véase en él la respuesta. — Ramshorn (*Kaiser Joseph II und seine Zeit*, Leipzig, 1835). Es tambien su encomiador suponiendo en José el pensamiento de unificar y centralizar la Alemania, intento que solo pudo tener respecto al Austria. — El historiador inglés de la casa de Austria le juzga con gran severidad y hasta le niega la buena intencion, y habla con frecuencia de sus descabellados proyectos, insensatos designios, su carácter inquieto, doblez, etc., etc. Véase c. 79. « Algunos observadores dicen que se pagan de apariencias, atribuyen los hechos de José II á su ardiente deseo de hacer la felicidad de sus súbditos, y á la verdad sus edictos, sus cartas, sus dichos están llenos de una ostentosa filantropía; pero todo atestigua que escondían el despotismo y la ambición bajo el velo de la benevolencia y de la filosofía.

» El feliz conjunto de grandes dotes y apreciables cualidades que reunía José, se hallaba contrapesado por un carácter inquieto y un desordenado amor á las innovaciones; defectos que desde su primera edad con gran trabajo pudo dominar la emperatriz, su madre, y que se hicieron con el

Así al fin de su vida vió José derrotadas sus tropas por los Turcos; coligadas contra sus pretensiones Inglaterra, Prusia y Holanda; sublevados los Países Bajos y la Hungría; quejas por todas partes contra sus disposiciones; frustrados todos sus proyectos; conmovido su trono cuando mas habia menester solidez, y el odio á las innovaciones como única herencia que podia dejar á sus sucesores. En el trance de muerte, arrependido y resignado enviaba felicitaciones y saludos al ejército, cuya gloria decia que « habia sido siempre objeto principal de sus cuidados. » Despues con sentimientos mas humanos añadia: « No siento perder mi trono: un solo recuerdo » me entristece, y es que he hecho pocos felices » y muchos ingratos. Dictó por sí mismo su » epitafio: « Aquí yace José II, desgraciado en » todas sus empresas; » y en el testamento escribió: « Ruego á aquellos á quienes contra mi » voluntad no hubiere hecho justicia que me » perdonen, sea por caridad cristiana, ó sea por » humanidad: tengan presente que un monarca » no por estar en el solio deja de ser hombre » como el pobre en su cabaña, y que ambos es- » tán sujetos á los mismos errores. »

Su hermano Leopoldo, llamado á sucederle, habia sabido en Toscana hacer que el pueblo le alabase, y con gran franqueza habia hecho reformas en lo temporal y en lo eclesiástico. Pero el ejemplo de su hermano y los tumultos de Francia, entonces en revolucion, le hicieron atender á otros consejos.

Cuando obtuvo la corona imperial, declaró Leopoldo II que miraba como fundamento de la monarquía los Estados provinciales, y que procuraría el bien público de acuerdo con la nación.

tiempo mas desenfrenados por la inflexibilidad de su alma, por su genio despótico, que tenia origen en su alto nacimiento y en una educación demasiado estrecha. Era en él habitual la doblez y se reía de las mas solemnes obligaciones, lo cual le enajenó el amor de sus súbditos y la confianza de sus aliados.

» Un monarca verdaderamente instruido en las cosas del Estado consultará siempre, antes de obrar, el genio y las disposiciones de sus súbditos, y sabrá hacer que redunden en bien general sus preocupadas opiniones y hasta sus mismas supersticiones. José por desgracia suya y de sus pueblos no conoció esta regla tan sencilla, y se afanó en derribar instituciones consolidadas por el tiempo, y en destruir opiniones á quienes habia hecho sagradas el trascurso de los siglos. Quiso en un momento lo que era obra de muchos años; aunque parecia justo ó especioso en teoria no hizo distincion entre lo que podia y no podia hacerse, y quiso regular los derechos de las naciones y de los individuos ateniéndose á máximas abstractas.

» Su mente, para valerse de una expresion de Federico II, era un almacén en que estaban confusamente hacinados despachos, órdenes y decretos. Promulgaba leyes sin haber removido los obstáculos que se oponían á su ejecución, cambiándolas con igual precipitación. De aquí el diluvio de edictos y órdenes que emanaron de él, muchas de las cuales estaban tan mal concebidas ó eran tan ambiguas, que nunca fueron ejecutadas. Al correo que llevaba una orden seguía casi siempre otro portador de su modificación; y no habia ley que no fuese ampliada ó restringida por subsiguientes decretos. José reunía en sí estas dos cualidades extremas: obstinacion é irresolucion. Temerario para concebir, no sabía ejecutar con vigor: hinchado con su propio saber y despreciador del de los demas, decia á menudo que nada podia hacerse sin él, y examinaba las cosas pequeñas con tanta atencion que era imposible se fijase convenientemente en las grandes. » COXE, cap. 129.

Leopoldo II.
1790.
20 de febrero.

Cuando preguntó á esta, vinieron los súbditos de todas partes reclamando los antiguos derechos, palabra de desapacible sonido que procuraban siempre paliar refiriéndose al reinado de María Teresa. Revocada la nueva contribucion territorial restableció los impuestos antiguos, quitó los seminarios generales, disminuyó el absoluto poder de la policía y de la administración, abolió las trabas puestas al comercio en nombre de la libertad y cuantas innovaciones se habian introducido en el sistema judicial y habian causado tantos abusos; en una palabra, deshizo toda la obra de su hermano, conservando solo el edicto de tolerancia con que José II habia confirmado todas las innovaciones eclesiásticas.

Los gérmenes de revolucion que habia en Hungría, Lombardía y Bohemia desaparecieron al caer el que los habia sembrado. Los Magyares pretendían que habiendo violado María Teresa el diploma de Carlos VI y no habiéndose coronado José II, habian cesado los derechos de los Austriacos al trono apostólico, podían elegir libremente un rey; pero atendida la bondad de Leopoldo se decidieron á nombrarlo. Sin embargo, en el diploma de inauguracion le imponían pactos por el estilo de los que entonces dictaban los Franceses, por los cuales quedaba reducido á ser nada mas que un magistrado público. Leopoldo habiendo reunido una Dieta general en Buda, cosa que hacía medio siglo que no se veía, declaró que no aceptaría pacto ni discusion alguna acerca de los derechos heredados. Habiendo pedido muchos regimientos húngaros que prestase juramento á la nación y que ningun extranjero pudiese servir en los ejércitos nacionales, Leopoldo puso en prision á los oficiales, los trasladó á los regimientos alemanes y los sustituyó con oficiales de esta nación y no quiso firmar mas capitulacion que la de Carlos VI. Solo como acto voluntario oyó los votos de los Estados, reducidos á que no confiase empleo sino á los naturales, á que la Dieta se reuniese cada tres años, y cada tres años tambien se votasen las contribuciones; á que se formase un consejo nacional independiente en lo exterior de toda otra autoridad que no fuese el rey, con la facultad de reclamar contra las disposiciones contrarias á las leyes; á que los Estados regimentasen la educación; á que se empleasen la lengua húngara, y á que los mas de los oficiales del ejército se eligiesen entre los naturales. Coronado Leopoldo II prometió mandar que sus sucesores se hiciesen coronar dentro de los seis meses despues de muerto su antecesor.

1790. Concluyó con la Prusia la paz de Reichembach, que salvó al Austria de una tempestad en que corria gran riesgo de perder por lo ménos la Lodomeria y la Galitzia. Otro tanto hizo con la Puerta; en Bélgica anuló las disposiciones que violaban la *joyeuse entrée* y los privilegios provinciales; proclamó como la mejor la constitucion antigua, y hecho esto faltaba el motivo á

las conmociones causadas por los actos arbitrarios de su hermano; pero los dos partidos se negaban á toda comunicacion con el emperador, y habiéndose reconciliado para resistir, pedían la independencia y el gobierno popular. Veinte mil voluntarios á las órdenes de Van-der-Noot podían dar mucho que pensar al Austria, pero los Estados obraban como el emperador, esto es, despóticamente, por lo cual Vonk se desesperaba y ademas la Revolucion francesa procedía tan ferozmente que era mas temida que la dominacion austriaca. El entusiasmo habia cesado, ya no quedaba mas que odio recíproco, miedo á los Franceses y desesperacion de los socorros extranjeros. Por lo tanto, cuando Leopoldo habiendo hecho la paz con los enemigos manifestó su resolucion de poner de nuevo á los Belgas en obediencia, los Estados presentaron condiciones y ofrecieron la corona al archiduque Carlos. Entretanto los Austriacos ocupaban á Brusélas y las potencias hacían en el Haya una convencion en virtud de la cual el emperador confirmaba los antiguos derechos y privilegios y concedía una amnistía; eran ademas abolidas las leyes de José II; se prometía que no habria quintas ni contribuciones que no fuesen votadas por los Estados; que los jueces superiores serian inamovibles y elegidos en terna propuesta por los altos tribunales, y que estos y los Estados serian consultados para la publicacion de las leyes nuevas y las de aduanas, y para reformar la administración de justicia.

No por esto se restableció completamente la tranquilidad, las ideas de los patriotas franceses hicieron invocar una igualdad opuesta á los hábitos del país; nuevas pretensiones y amnistías mal cumplidas causaron turbulencias y conmociones, de modo que Leopoldo murió sin que nada viese terminado. Dejó quince hijos, de los cuales el mayor, que le sucedió con el nombre de Francisco II, debia encontrarse frente á frente, no ya con revoluciones de príncipes, sino con revoluciones de pueblos, y estaba destinado á que en él terminase el imperio germánico.

CAPÍTULO XXII

Espíritu y literatura en Alemania.

Ademas de la casa reinante en Austria, la Alemania vió en este siglo ascender á tronos extranjeros cuatro familias alemanas, á saber: la de Brandeburgo, la de Sajonia, la de Hannover y de Hesse Cassel; sin embargo, no se aprovechó de esto ya por su debilidad, ya porque el interes del país hereditario fué siempre sacrificado en provecho de las nuevas coronas, con lo cual la Alemania se encontraba mezclada en todos los negocios de Europa (1). La preponderancia de

(1) Seria prolijo referir la historia de las familias inmediatas y soberanas del imperio. Mezcláronse á menudo en las guerras de este y de sus vecinos, y con mas frecuencia trataron de

10 de diciembre.

1792.

Prusia se dejaba sentir en el aire militar que dominaba en ella, en el gran número de oficiales, en la afición á las paradas que perjudicaba á lo verdadero, y que el mismo Federico II abandonó despues de haberla experimentado. En el Palatinado por cada mil quinientos hombres se contaban once generales: en Baviera, diez y ocho mil soldados estaban divididos en treinta regimientos con un mariscal de campo cada uno y tantos oficiales que formaban la tercera parte del ejército.

Federico, que tan poco se había cuidado de la Alemania que posponía ostentamente los sentimientos y la literatura de esta á los de la literatura francesa, fué el ídolo de la nación, que mirándolo como su propio tipo y complaciéndose en ver correr su nombre por Europa, dió á su siglo el nombre de siglo de Federico.

Es verdad que en la guerra de los Siete Años la Alemania recuperó la gloria militar eclipsada por la bandera francesa, contra la cual se exacerbaron los rencores. Del mismo modo la esplendidez á que se habían habituado los príncipes, á ejemplo de Luis XIV, cedió ante la sencillez de que hacía gala Federico. La misma casa de Austria, celosísima observadora del ceremonial español, le iba abandonando despues que pasó á la de Lorena. Howard, el bienhechor de los presos, se negó á ser presentado á José II porque no quería arrodillarse delante de un hombre, y el emperador le dispensó de ello y abolió aquel acto humillante.

Pero la admiración que hasta de mal grado se concedía á los Franceses hacia considerar como bárbaros la literatura y los usos nacionales; queríase arreglar todo al estilo de Francia, y de ella se tomaba un violento vilipendio de las instituciones y la idea de una innovación universal. El ejemplo de la corte de Berlín desacreditó mas y mas la lengua alemana; llevábase los maestros de Francia, los *Bresmische Beytrage* con el precepto y con el ejemplo aficionaban al público á los escritores franceses, que fueron imitados en todo ménos en la claridad. Por último, se quería desnaturalizar hasta la lengua, y Plattner propuso que se dispusiesen las palabras segun el órden lógico, cosa apenas tolerable en los aforismos. Juan Cristóbal Gottsch

introducir en su país las mejoras que se iban realizando en Europa.

Debe hacerse mención de Leopoldo Federico Francisco de Anhalt-Desseau, que viajó como solían hacerlo casi todos, pero con mas conocimiento y grande afición á las artes y á las antigüedades; llevó á Desseau los mejores artistas con el objeto de hermosearla con edificios, escuelas y teatros. Bernardo Basedow quiso reducir á la práctica la teoría de Rousseau acerca de la educación, planteando métodos, que si no buenos, destruían por lo ménos antiguas preocupaciones. Leopoldo Federico le llamó á Desseau para fundar una casa de educación, de la cual salieron hombres de corazón que habiéndose separado despues, fueron á su vez á enseñar en otros puntos.

Otro de los príncipes mas memorables fué Carlos Federico de Báuén, que en 1767 abolió el tormento, excepto en los casos en que se aplicase para arrancar al reo la confesion de circunstancias que no pudiese ignorar; simplificó los procedimientos, reformó el gobierno, introdujo manufacturas, rebaños y merinos, y en 1782 declaró libres á los aldeanos.

ched, de Königsberg, ya escribiendo, ya traduciendo, procuraba afrancesar la literatura, en lo cual le ayudaba su mujer, señora muy versada en el francés, en el inglés, en el latín y en el griego. Hacía los versos y las composiciones como se escriben los temas en las escuelas, con modelos y reglas indeclinables; pero habiendo sabido halagar á los dispensadores de la fama, consiguió su objeto. Su *Poesía crítica* es un manual de reglas tomadas de los Franceses, y de los ejemplos que cita en esta obra en la *Retórica razonada* y en el periódico *Die Taddlerinnen*, se deduce cuán pocos eran los escritores alemanes que escribían regularmente (1).

No debe pasarse por alto que tuvieron mucha parte en despertar el genio nacional los famosos escritores pietistas Felipe Spener (2), Godofredo Arnold y principalmente Bohme, que tan rápidamente se difundieron y que eran leídos por el pueblo, no por la gente culta. El gran Leibnitz, que hasta en la teología y en la filosofía sabía acomodarse sin servilismo al gusto comun, creía posible una restauración del idioma nacional, pero la veía lejana; mientras tanto empleaba el francés como mas conocido y salpicaba de galicismos su latín. La filosofía de Wolf conservaba aun un enojoso método escolástico y el espíritu de sistema hacia áridas las obras. Federico II, hombre resuelto y vigoroso, se fastidiaba con aquella filosofía pesada y pedantesca, aquella poesía sin vigor, aquella retórica sin gusto y aquella lengua tan inculta que Gottsched podía darla gloria. En 1770 se atrevió á publicar una crítica de aquella literatura que no conocía, y tratando de mejorarla, decía: « Los Franceses, los Ingleses y los Italianos habían formado su literatura tomando el modo de pensar del siglo de Augusto; el defecto mas general de las universidades alemanas era el carecer de un método general para la enseñanza de las ciencias; que sería bueno dulcificar la lengua añadiéndole vocales al fin de las palabras; adoptar en todas partes el mejor tratado de lógica, esto es, el de Wolf, el mejor tratado

(1) « Los decretos del emperador y otros documentos de Gottsched enseñan la historia del alemán. Hablóse correctamente en el siglo de la Reforma si bien mezclado con voces italianas y aun españolas, que se han introducido por medio de la corte y de algun servidor extranjero; pero en tiempo de la guerra de los Treinta Años inundada la Alemania de extranjeros é indígenas, padeció la lengua tanto como el país, y los documentos imperiales están llenos de palabras que hubieran repudiado los antepasados. Despues de la paz de Münster y de los Pirineos predominaron la lengua y la influencia francesa, y Francia fué propuesta como modelo de toda elegancia. » Codanken Wegen, *Verbesserung der deutschen Sprachen*, § 24.

(2) Jacobo Felipe Spener, nacido en 1635, hallando el protestantismo corrompido en Alsacia, creyó hacerlo renacer, combatiendo las doctrinas de su siglo de un modo muy diferente del luteranismo, y se hizo mucha reputación, y especialmente en su tratado *Pia opera* sostuvo que la fe justificante es movida á la acción por el amor; que la redención trasforma al hombre en todo su ser; que la señal de la verdadera fe está en las buenas obras. Considerando al protestantismo como gangrenado, en el año 1670 fundó en Francfort *collegia pietatis*, religiosa reunión de almas piadosas que se juntaban para su propia edificación, y que fueron imitadas, y de las cuales proviene el nombre de *pietistas*.

De allí salieron los zinzendorfs y otros novadores de los hermanos moravos.

de dialéctica, el de Bayle; reformar el mal gusto de los espectáculos públicos en que se reprentaban los abominables dramas de Shakspeare, y el pueblo acudía solícito á aquellas farsas dignas de los salvajes del Canadá que repugnan á las reglas del teatro. Detestable imitación de aquellas (continúa hablando el emperador) es el Gotz de Berlichingen. Sin embargo, la platea aplaudió, y pidió la repetición de aquella cargante farsa. En una palabra, incomodábale al emperador la originalidad; él sabía por qué.

Voltaire no habla de esta literatura sino para augurarla mas espíritu y ménos consonantes. Este frívolo é incompetente juicio fué aceptado por Europa, y los hombres de talento dejaban á un lado las obras alemanas para tomar las francesas é inglesas.

Cristiano Tomas en los *Pensamientos ingeniosos y agradables ó diálogos irrisorios* sobre varios libros, especialmente modernos, conserva el sello nacional; pero disgustado de la pedantería de la universidad, se hizo sectario de Locke y abrió el camino á la nueva filosofía francesa. Olvidado entónces Leibnitz, se adoptó el escepticismo burlesco, y los bustos de Voltaire y de Rousseau se veían en los gabinetes de los electores eclesiásticos y de los canónigos de diez y seis cuarteles. Federico II concedió libertad de imprenta en las cosas religiosas, porque distraían de las políticas; solía decir: *Razonad cuanto queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced*, y tuvo el triste valor de profesar el materialismo en el elogio del insensato La Mettrie. Cristóbal Martin Wieland, hombre que pasó del extremo de una excesiva piedad al de una incredulidad burlesca y un plácido epicureísmo, llegó á ser el escritor mas popular de la época. Era otro Voltaire, con mas erudición y metafísica; pero en vez de tratar de los sucesos contemporáneos, dirigió sus laboriosos epigramas á Alcibíades y á los Abderitanos. En el Oberon amplió el estilo fantástico, por lo cual le llamaron el Ariosto alemán. Grandes escritores se asociaron tambien á la obra de demolición, entre ellos Edelmann, Bahrdt y Basedow. Lessing en la *Educación del género humano* no consideró las diferentes religiones sino como un progreso del espíritu del hombre. Inclinado al espinosismo, censuró á los incrédulos, pero solo porque creía mejor tener una religión mala que no tener ninguna, é introdujo una filosofía fácil, un culto de alegoría, y se anticipó en ochenta años á Strauss. Contra él se levantaron, sin embargo, los mejores escritores, incluso Semler, el cual no obstante perjudicó mas que ayudó á su causa, pues quiso establecer la formación sucesiva del dogma católico, por lo cual modificó la autenticidad de los libros sagrados, teniendo por la única interpretación legítima la literal, y suponiendo que Cristo y los Apóstoles se atuvieron á un sistema de acomodamiento predicando verdades meramente locales y pasajeras.

Nicolai y un gran número de Franceses, sus

imitadores, condenaron, con los preceptos de Batteux en la mano, todo atrevimiento literario, é idolatraron la irreligion. No osando combatir desde luego las tendencias religiosas de los Alemanes, introdujeron las novedades bajo el aspecto de nuevas interpretaciones de la Biblia, y las publicaron en la *Biblioteca alemana*; pero en breve la trivialidad cobró atrevimiento, y la tolerancia con que era mirado el protestantismo favoreció la propagación de lo que se llamaba libertad de pensar, libertad en que la teología sucumbía bajo los golpes de la incredulidad, y el exámen era reemplazado por la frivolidad dogmática. Eran estas novedades tanto mas dañosas cuanto que la literatura en Alemania no constituía solamente un pasatiempo, sino tambien una ocupación seria, una palanca de movimiento.

Por espíritu de reacción contra la incredulidad y los enciclopedistas habíanse formado sociedades de teosofistas que admitían en el Cristianismo doctrinas esotéricas, y una comunicación con la Divinidad, ya por la meditación, ya por medios naturales. Ya desde Suecia se habían propagado mucho los secuaces de Manuel Swedenborg, que habiendo sido bastante afortunado para tener muchas y sobrenaturales revelaciones, creía haber encontrado la explicación del Apocalipsis, y escribió las *Maravillas del cielo y del infierno y de los mundos planetarios terrestres* (1758). Este Swedenborg fué trasladado vivo á otras regiones, y en ellas dejó partidarios muy fervorosos. Pascual Martínez, hebreo portugués, convertido, había introducido una teosofía cabalística, con cuyos principios se habían formado en Francia muchas logias desde 1754, y desde este país pasaron á la Alemania. Eran llamados los martinistas y á ellos perteneció despues el famoso Saint-Martin. Continuaban tambien los rosacruz, en cuya recepción los no adeptos eran calificados de « miserables esclavos del fanatismo y de la tenebrosa superstición. »

Adan Weishaupt, profesor en Ingolstadt, creyendo que los medios secretos eran preferibles á una publicidad corruptora de la opinión, fundó una sociedad dirigida á aniquilar toda superioridad eclesiástica y política, y á restituir al hombre á la igualdad primitiva de la cual le habían sacado la religión y los gobiernos, proponiéndose por lo demas dirigir á estos hácia el bien como instrumentos. Á esta secta debían pertenecer las personas de mas capacidad de los distintos países, preparándose con la obediencia ciega á hacerse dignas del mando. Los neófitos no debían ver en ella mas que una sociedad literaria, y conforme iban adelantando en los grados establecidos, debían observar las personas que mereciesen ser admitidas é indagar su vida, sus obras, sus inclinaciones. Los *areopagitas* estaban divididos en dos clases, la de las preparaciones y la de los misterios: la primera se subdividía en los grados de novicio, minerval é iluminado menor y

1688-1772.

1718-1822.

1776. Iluminados.

1700-1706.

Tomas.

Wieland. 1733-1813.

Lessing. 1728-81.

1725-91.

mayor: la segunda comprendió los de sacerdote, regente, filósofo, hombre-rey. Debían aceptar los empleos para servir a la orden, y valerse de las mujeres y hacer prosélitos, principalmente entre los empleados sirvientes de príncipes, libreros, maestros de posta y maestros. Pasaban a los diferentes grados por medio de difíciles ceremonias; todas contribuían a un fin, el cual, sin embargo, no era conocido sino del sacerdote, y al iniciarlo se le hacía conocer el desprecio de las coronas y de los tronos y posponerlos a los símbolos de la virtud; hablase de la propiedad como una usurpación, cuyos siniestros efectos se manifestaban; y con la carta guerrera se hacía aborrecer la tribu mercantil (Die Kaufmannschaft). Los que tenían grado superior eran Weishaupt, Massenhausen, Zwakh y Merz. Cada cual conocía solamente a los individuos de la clase a que pertenecía y de la que le estaba subordinada: los nombres convencionales eran un arcano que no sabían sino los superiores; y dicen que Weishaupt, viendo tantos prosélitos en todas las clases, exclamó: *¡Oh hombres! ¿qué no se os podrá hacer creer?* Con tanta extensión, con exploradores en todas partes y una administración compacta y secreta adquirieron grande influencia Knigge, natural de Hannover, uno de los más fervorosos de la secta, procuró hacer que la masonería sirviera los intereses de los iluminados (aufklärer) como se llamaban, y que en su orgullo paragonaban a Cristo con el dalai-lama. En sus ritos, calcados sobre los eleusinos, se representaba el tránsito de la pretendida igualdad natural a las miserias sociales que se querían reformar.

1784.

Los masones.

Constanzo de Costanzo, Napolitano, enviado a Berlín a asuntos del servicio de esta sociedad, infundió sospechas a Federico II, el cual dió aviso a la Baviera. Allí Carlos Teodoro reprimía las innovaciones, antes lisonjeadas, y había prohibido las sociedades secretas. Los masones habían obedecido esta disposición, pero los iluminados no quisieron obedecerla, y habiéndose repetido la orden, se retiraron del territorio. A los demás príncipes no causaban espanto estas asociaciones, porque respecto de las ideas, estaban persuadidos de que eran justas, y en cuanto al peligro de que fueran puestas en práctica, confiaban para conjurarlas en la policía y en el ejército; algunos creyeron que las quitarían su influencia asociándose a ellas, y así Federico II fué iniciado en las logias por el mayor Bielfeld, y José II por el barón de Born, y lo mismo todos los príncipes del Rin, conivencia que se asemejaba a la sanción. Pero las doctrinas preparaban la mina a que después debían dar fuego las armas para destruir aquel edificio ruinoso, que, como Voltaire decía, no era ya santo, ni romano, ni imperio.

1786.

Al subir al trono de Prusia Federico Guillermo II, el movimiento de reacción contra la incredulidad introducida por su predecesor dió lugar a la creación de sociedades secretas y místicas, de las cuales fueron jefes el general

Bischoffswerder, Sajón, hombre valeroso y sa-gaz, que había prometido al rey ponerlo en comunicación con el Cielo, y G. Cristiano de Wolner, ministro de Estado, individuo de muchas sociedades secretas, y especialmente de la rosacruz. Obra de este fué el *Edicto de religión*, donde se establecía que fuesen mantenidas en la forma antigua las tres confesiones, y admitidos a gozar de la tolerancia religiosa los herrnhutienses ó hermanos morabos, los menonitas y los hermanos bohemos, con tal que ninguno ejerciese el proselitismo y ménos los curas católicos. Por otra parte se desaprobaba en este edicto la secta de los iluminados, que impugnaban los dogmas y negaban ser la Biblia la palabra de Dios, mandándose que renunciásen sus cargos los ministros de esta secta, siempre que no se convencieran de tales errores. A los racionalistas descontentó mucho semejante decreto, y mas cuando el rey impuso algunos límites a la libertad de imprenta.

No quedaba, pues, sin contestación el ataque, y en la academia misma de Federico II se empleó la ciencia para probar la verdad de la religión. Euler en las *Cartas francesas* a la sobrina del rey combatió en favor de la Divinidad y del Cristianismo; Lamberti en sus *Cartas cosmológicas* se trasformó de naturalista en poeta, calculando la inmensidad de los cielos y de los espacios, y encontrando en ellos a Dios; y Jorge Hamann, hombre de elevadísimo ingenio, pero oscuro en sus obras, por lo cual se le llamaba el Mago del Norte, se opuso abiertamente a la escuela enciclopédista. « Mis escritos (dice) son difíciles de comprender, porque escribo elíptico como los Griegos, alegórico como un Oriental; el lego y el incrédulo no pueden ménos de encontrar absurdo mi estilo, porque me expreso en muchas lenguas y hablo alternativamente el lenguaje de los sofistas, de los burlones, de los Cretenses, de los Árabes, de los blancos, de los Negros, de los criollos y mezco juntamente la crítica, la mitología, los principios, las adivinaciones. » Mendelsohn sostuvo la inmortalidad del alma y popularizó a Platon. Federico Jacobi rebatió el materialismo y escepticismo de Hume, y en su novela filosófica *Waldemaro* demostró la ineptitud de los reformadores de entonces. Matias Claudius, poeta, hizo guerra a los racionalistas y dió a conocer al místico Saint-Martin. Stolberg, convertido al Catolicismo, publicó una *Historia de la religión cristiana*, que se hizo libro de moda. Federico Novalis, de Hardenberg, en su breve vida mostró inmensa capacidad; miraba la naturaleza como una revelación de las armonías divinas, como una simpatía entre el hombre y todo lo creado, y su inspiración religiosa y melancólica le sugirió las poesías *Fe y Amor* y los *Himnos a la noche*. Llamaba a la filosofía su mal de patria, y la estudió en Espinosa y Fichte, dos extremos que todo lo identifican, ó en el yo, ó en la Divinidad. Vacilando entre las opiniones de estos, entrevió la verdadera, concibió la uni-

Hamann 1730-88.

1698-1793.

ops-tock. 1724-803.

Nov. 1772-1801.

dad que tendría el mundo cuando no hubiese mas que una sola ciencia y un solo espíritu, y aunque protestante no veía mas remedio para las plagas sociales que el Catolicismo vivo y aplicado a la humanidad.

Kant, como los enciclopédistas en Francia, manifestó que quería basar y dirigir la ciencia de acuerdo con el bien general, por lo que respecta al conocimiento trascendente, la vida y el hombre. Aunque concedía respeto a la experiencia y a la fe, participó no obstante del vértigo de las novedades. Sin embargo, al desconcertado hablar, al espíritu ateo y a la superficialidad de la corte de Berlín, opuso una severa filosofía, de la cual hablaremos prontamente.

Basedow, 1723-90.

Bernardo Basedow, de Hamburgo, de no comun ingenio, en la *Felaletia* ó sistema de la sana razón, dirigió siempre la filosofía a la utilidad práctica y definía aquella: la exposición razonada de los conocimientos que pueden ser de general provecho. Tendía a establecer como principio de la razón suficiente la analogía é hizo popular la metafísica. Pensaba también mejorar la educación, proponiendo reglas razonables y usos opuestos a los corrientes, tales como el aire libre, el vestido ancho, el tener los cabellos cortos, el cuello descubierto, todo con grave escándalo de los antiguos; el latín y el griego los excluía de la enseñanza, y quería que además de la memoria se cultivase el entendimiento.

Voss vulgarizó a Homero, Virgilio, Teócrito, Hesiodo, Horacio, Shakspeare, sin hacerlos perder su carácter propio. Adelung escribió un diccionario y una gramática bastante apreciables, aunque restringía el hablar puro al antiguo marquesado de Misnia y a un siglo de oro. Jacobo Bodmer, de Zurich, se opuso a la literatura afrancesada para aficionarse a la inglesa, cuya natural gravedad se conforma mas con el carácter de los Alemanes; tradujo a Milton, y a imitación del *Espedador* escribió el *Pintor de costumbres*; publicó los *Minnesinger*, y sostenido por la juventud, hizo una guerra de pluma y de burla al desolado Gottsched, vió muy alabado su pobre poema el *Noé* por una generación de grandes ingenios que se reconocían sus discípulos, tales eran Haller, ilustre naturalista, Wieland, y el mas célebre de todos Federico Klopstock. La *Mesiada* de este no es ya un poema de escuela, como tantos otros de los que entonces nacían y morían; es una composición que, inspirada por la Biblia, presenta la vida del Hombre-Dios; y porque la calma de la Divinidad, exenta de pasiones, podría producir monotonía, describe al mismo tiempo el autor diversos caracteres de los apóstoles y de los genios, é introduce en su narración algunos signos. Los incrédulos por desprecio de un argumento religioso y Gottsched por odio contra el que no seguía sus reglas, le atacaron ferozmente. No respondió a estos ataques, continuó viviendo en la miseria hasta que el rey de Dinamarca le señaló una pensión.

Al fin pudo cantar: « De ti lo esperaba, celeste mediador; y mira aquí concluido el cántico de la nueva alianza; terminado está ya el estudio tremendo, y tú me has perdonado los pasos inciertos que he dado para realizarlo. Sus, siento el corazón inundado de júbilo; vierto lágrimas de ternura. No pido recompensa; ¿no he gustado los gozes de los ángeles celestiales? ¿brando a mi señor? Mi corazón se ha commovido profundamente; la agitación ha penetrado hasta en lo íntimo de mi ser. ¿No he visto correr el llanto de los creyentes, y no me recibirán estos en otro mundo, quizá también con aquellas lágrimas celestiales? » Cuando le cogió la muerte, estaba murmurando un pasaje de la Mesiada; otro pasaje se le cantó al rededor del féretro. ¿Qué elogio mas solemne y mas apetecible?

Mientras que los secuaces de Wieland no sabían hablar mas que de Grecia, del Parnaso, y de las Musas, los *nuevos bardos* que vinieron después de Klopstock no hablaban mas que de cacerías ó ángeles, mitología germánica ó cristiana, pero sin tener arte suficiente para armonizar estos dos elementos. Algunos cantaban campos y pastores que no se hallan en la naturaleza, como Salomon Gesner; otros escribían fábulas ingenuas como Gellert y Pteffel; algunos seguían las armas maldiciendo a los Austriacos y aplaudiendo a Federico, como Kleist y Gleim, el *Granadero Prusiano*. Pero ninguno sabía acomodarse a la vida real.

Historia.

Los historiadores no viendo mas que sus pequeños príncipes, y la debilidad del imperio, carecen del vivo sentimiento del patriota y del ciudadano, sin alargar la vista a mas extenso horizonte; hacen investigaciones exactas y minuciosas y sirven para los conocimientos especiales, pero no para lo sublime de su arte. Siguiendo los ejemplos extranjeros, comenzaron a mejorar hacia la mitad del siglo, pero perdieron la elegancia de la exposición, el colorido vigoroso y la belleza de las formas. Grave y Guthrye dieron la traducción de la *Historia de los literatos ingleses*, con buenas notas y añadiéndole tomos enteros cuando el original lo necesitaba. Juan Cristóbal Gatteret miró la historia universal desde un punto de vista mas elevado, desvaneciendo el absurdo sistema de las cuatro monarquías primitivas, y mostrando la antigüedad bajo un aspecto desacostumbrado, si bien el pertenecer a cierta escuela le privó de alcanzar aquel punto de vista general que es la principal condición de una buena historia universal.

Schrokh compiló una biografía universal, otros siguiendo las huellas de Gatteret buscaron doctrinas, particularidades, copia de materiales, nuevos tesoros, pero exponiéndolos sin juzgar.

La revolución que Kant hizo en el mundo intelectual indujo a examinar mas a fondo los acontecimientos, y a dar a estos trabajos significación mas elevada y mas noble carácter, y con